



## UNA ESTACION SEMAFÓRICA.

El planteamiento del semáforo es uno de los adelantos modernos de mayor importancia y utilidad. En efecto: hasta hace poco tiempo los navegantes veíanse muchas veces imposibilitados de arribar á ciertos y determinados puertos á causa de ignorar las horas de pleamar ó alta marea y baja mar; asimismo sucedía, y por cierto con harta frecuencia, que necesitando el capitán de un buque recibir órdenes de su armador, veíase precisado, para conseguirlo, á desembarcar, y por lo tanto á hacer gastos, y lo que era peor, á perder por lo ménos dos ó más días.

Ahora bien: con el semáforo todo esto se remedia fácilmente; veamos cómo.

Cuándo una embarcación quiere

saber cual es la hora mejor para entrar en el puerto, donde está situado el semáforo, pregúntaselo por medio de las combinaciones de banderas, que es el sistema de inteligencia establecido.

Este servicio es obligatorio y gratuito. De la misma manera si un capitán desea tener órdenes del armador del buque ántes de entrar en el puerto, comunícalo al semáforo, y éste á su vez lo hace á la estación telegráfica de la capital, desde donde se envía el despacho al punto de residencia del citado armador; por este servicio se abona una cierta cantidad con arreglo á tarifa.

En el semáforo se hacen además observaciones meteorológicas de mucha importancia, no solo para



los marinos, si que tambien para los habitantes de las ciudades y los campos.

En España, hasta ahora, no existen, segun tenemos entendido, nada más que tres estaciones semaforicas. Nosotros hemos visitado la de Santander. Esta está emplazada en un peñon que hay cerca del punto denominado *La Magdalena*, y la constituyen una habitacion simulando la popa de un buque en la cual hay un magnífico anteojito montado en trípode, un aparato completo de telegrafia y los libros donde constan los nombres y nacionalidades de todos los buques, así como el de los armadores y su residencia. Fuera de esta habitacion y junto á ella existe un aparato igual, ó por lo ménos bastante parecido, al *palo mayor* de un barco de vela, en el cual se forman las distintas y variadas combinaciones de banderas de que hemos hablado.

El personal que desempeña tan importantes trabajos lo forman in-

dividuos procedentes, ya de la marina mercante, ya de la de guerra. En el primer caso deben ser pilotos y haber navegado durante cinco años, y además es indispensable que prueben la telegrafia en la escuela que se halla establecida en Sevilla. El cuerpo *electro-semaforico* compónese hoy dia de un reducido número de individuos, y los sueldos son muy cortos, sobre todo si se atiende á la clase de servicio y á las condiciones que reúne el personal.

Para terminar, diremos que sentimos no recordar en estos momentos los nombres del oficial y auxiliar que se encontraban al frente del semáforo de Santander el dia de nuestra visita al mismo (Agosto último), pues con mucho gusto los hubiéramos consignado aquí, como muestra de reconocimiento á sus finas atenciones; todo nos lo explicaron y dieron á conocer con gran competencia y exquisita amabilidad.

LUIS ALVAREZ ALVÍSTUR.

## CUENTOS INFANTILES.

### VII.

Es rubio, hermoso, ocurrente;  
Su memoria es prodigiosa,  
Ve una comedia, y repite  
Luego sus escenas todas;  
Buen corazon no le falta,  
Voluntad tiene de sobra,

Y no hay quien á Luis no quiera  
Aunque le hable una vez sola.  
Pero es goloso en tal grado,  
Que no hay cerradura sólida  
Que de su gula defienda  
Frutas, bollos ni compotas.  
Llega el pan caliente, y quita  
Lo más tostado á las roscas;



Al bollo quita el azúcar  
Y el cogollo á la escarola.  
En cuanto ve un ramillete  
En santo, bautizo ó boda,  
No hay quien contenga á Luisito,  
Que al huevo hilado se arroja,  
Y empieza y quita una almendra,  
Y en seguida otra y aún otras,  
Dejando tan solamente  
La armadura... por lo sólida.  
Si guisan en la cocina,  
Allá va Luis con su sopa.  
¿Quedó abierta la despensa?  
Luisito canta victoria,  
Y come medio chorizo  
Y de jamon una lonja,  
Y pellizca un embutido,  
Y parte un queso de bola.  
Costumbres tan depravadas,  
Artes tan pecaminosas,  
Le han producido cien veces  
Azotitos y encerronas;  
Y ahora mismo está sufriendo  
La consecuencia forzosa  
De ser goloso en extremo  
El héroe de nuestra historia.  
De cristal ha visto un frasco  
Que hay encima de la cómoda,  
Y «este es un dulce de almíbar;

No puede ser otra cosa.»  
Así ha dicho y lo ha probado;  
Pero al pasar media hora,  
Sin ser médico, conoce  
Los efectos de la cosa.  
Por fortuna para el niño,  
Le hace bien aquella pócima,  
Y al saber lo sucedido,  
Su familia lo echa á broma  
Y se burla de Luisito  
Mientras que Luisito llora.  
Mas ¿le servirá de enmienda?  
¡Que si quieres! ¡Hasta otra!

## VIII.

—¿Por qué,—dice Juanito á su maestro,—  
Rezando el Padre-nuestro  
Adios se pide el pan de cada día?  
¡Cuánto mejor sería,  
En vez de molestar noche y mañana,  
Pedirlo para toda una semana?  
El preceptor quedóse pensativo,  
Y otro chico muy vivo,  
La duda de Juanito contestando,  
Le responde de pronto:  
—Se pide diariamente, no seas tonto,  
Para que el pan que mande esté más blando  
M. OSSORIO Y BERNARD.

## LOS TOROS DE GUISANDO.

Vamos á hacer una pequeña excursion, de la que seguramente no quedarán descontentos mis queridos lectores.

Voy á conducirles á San Martin de Valdeiglesias, pueblo de bastante importancia de la provincia de Madrid, debida ésta á su mucha aceituna, y más que nada á su abundante y excelente uva, conocida ya de sobra en Madrid.

Pero ni las aceitunas ni las uvas motivan este nuestro pequeño viaje; tampoco es precisamente en San Martin de Valdeiglesias donde hemos de detenernos: continuaremos cosa de una legua más alla del citado pueblo, en direccion á una viña situada como á un cuarto de legua del ex-monasterio de Guisando, de la orden de

San Jerónimo, cuyas ruinas existen en una de las faldas de la sierra de Guadarrama, á la izquierda del camino real, que desde la villa de Cadalso conduce á la ciudad de Avila.

Entrando en la citada viña, como á unos veinticinco pasos á la derecha del mismo camino, y mirando á Poniente, veremos cuatro gigantescos toros, á los que sin recelo podemos acercarnos, tocarles y hasta montarnos en ellos, pues no son de carne y hueso, como vulgarmente se dice, sino de piedra berroqueña y de tosca y grosera construccion. Estos toros, llamados de Guisando por estar á las inmediaciones y en propiedad del monasterio del mismo nombre, son objeto de la curiosidad



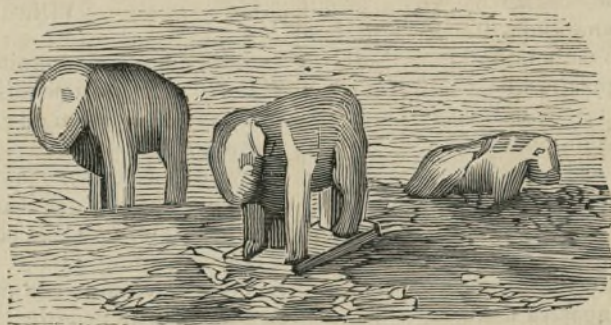
de cuantos van á visitar los inmediatos pueblos y los que motivan nuestra expedicion.

Tiene cada toro seis palmos y medio de altura desde la base, que sólo dos conservan, hasta el lomo; doce de longitud desde la cabeza al anca, y cuatro de anchura en el lomo; todos ellos carecen de cuernos y de cola ménos el cuarto. El tercero está caído en el suelo y hendido en dos partes.

Algunos escritores, aunque pocos, entre ellos Ambrosio Morales y algunos otros, opinan que no son tales toros, sino elefan-

tes. Como el resolver esta cuestion pende todo de la vista, procuremos hacerlo nosotros de la manera que nos sea posible.

Fijémonos en el cuarto toro, que es de todos el que se encuentra en mejor estado de conservacion y que es el que se encuentra más á la parte del Mediodia. Supongo que mis lectores habrán visto alguna vez un elefante; pues comparen el (llamémosle) toro que ocupa el número 4 con el elefante que hayan visto, y digan qué puntos de semejanza encuentran entre ambos animales.



Examinemos nosotros las principales diferencias que existen entre los animales del orden de los proboscídeos llamados elefantes, y los toros en cuestion. Son las siguientes:

La pezuña de éstos, conservada perfectamente en todos, se halla dividida en dos partes, carácter distintivo de los animales, y la de los elefantes es redonda y está dividida en cinco partes ó dedos. En fin, la cabeza, el cuello, los lomos y la cola, á pesar de los destrozos é injurias del tiempo, acaban por solventar la cuestion á favor de nuestra opinion.

Respecto de su origen y procedencia, hay tambien diversas opiniones. Copiemos aquí la de D. Diego Rodríguez de Amelta, que fué el primero que se ocupó de los citados toros, expuesta en su *Compilacion de las batallas campales*, obra concluida el año 1481, que dice al describir la batalla 22 de su segunda parte:

«Después que Escipion el Joven volvió á Roma, y después de su muerte, los españoles se rebelaron contra los romanos,

que por esta razon enviaron á España un capitán llamado Guisando, que habiendo peleado contra los españoles en tierra de Toledo y cerca del lugar llamado Cadalso, y habiéndoles vencido, hizo, para memoria de esta victoria, cuatro estatuas de piedra á manera de toros, á las que en su tiempo daban el nombre de Guisando.»

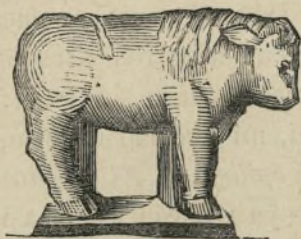
Mayans dice que, al examinar este libro y leer en él este párrafo, no pudo contener la risa, al ver que Amelta aplicaba el nombre de Guisando, puramente gótico, á un capitán romano.

Dicen otros, y esta es la opinion más autorizada entre los historiadores, que fueron dedicados en memoria de la batalla de Munda, en que peleando César, no por su gloria, sino por su vida, como él mismo dice, derrotó completamente á los hijos de Pompeyo. Otros que fueron elegidos para perpetuar el triunfo que Metelo consiguió 74 años antes de Cristo sobre las tropas de Hirtuleyo, capitán de Sertorio, batalla que, según Morales, fué dada entre Cáceres y Medellin, y cerca de Itálica según el



P. Mariana. Por último, hay quien opina que fueron puestos en donde están por los Cartagineses á su paso por aquel sitio.

Tampoco están conformes todos los escritores en el número de toros que en un principio habría: unos dicen que cinco, otros que tres; pero nosotros, que en este momento estamos ó suponemos estar en aquel sitio, conformándonos con la antigua tradicion del monasterio, diremos que cuatro, que son los que actualmente existen.



Los que aseguran haber sido erigidos en conmemoracion de la célebre batalla de Munda fundan su opinion en unas inscripciones que se dice existieron grabadas en los mismos toros, y de las cuales sólo vemos una, que ninguna conexion tiene con este notable suceso que decidió de la suerte de la República.

En la celda prioral de Guisando habia colgada una tabla en que se trascribian cinco inscripciones, que segun la tradicion que se conservaba en el monasterio, fueron sacadas en planchas de cera por An-

tonio de Nebrija y un cronista de la reina Doña Isabel I, por su orden, en atencion á haber sido, en el campo donde están los toros, jurada Princesa y sucesora de los reinos de su padre Enrique IV, *el Impotente*, el lunes 19 de Setiembre de 1468.

Las cinco inscripciones citadas son las siguientes:

1.<sup>a</sup>

BELLUM CÆSARIS ET PATRIÆ  
EX MAGNA. PARTE HIC CONFECTUUM.  
SEXTO ET CNEO, MAGNI POMPEII FILIIS  
HIC. IN AGRO BATISTANORUM PROFFIGATIS.

2.<sup>a</sup>

LONGINUS PRISCO CALETIO  
ET: PATRI F. C.

3.<sup>a</sup>

CECILIO METELLO CONSULI.  
IL VICTORI.

4.<sup>a</sup>

EXERCITUS VICTOR  
HOSTIBUS EFFUSIS.

5.<sup>a</sup>

LUCIO PORTIO OB PROVINTIAM  
OPTIME ADMINISTRATAM  
BATESTANI POPULI. F. C.

Examinado y visto todo lo que se puede ver y examinar en aquel sitio, podemos volvernos á Madrid por el, aunque incómodo, pintoresco camino que nos une con San Martín de Valdeiglesias.

ENRIQUE BALLESTEROS.

## RÁFAGAS.

No hay en el mundo primor  
Cual tu abanico ondulante,  
Pues anima tu semblante  
Con el aire del candor.

Si en él cifras tu ventura,  
Llamarte dichosa puedes,  
Porque es el candor, Mercedes,  
Envidia de la hermosura.

F. MARTINEZ PEDROSA.





## PARA QUE LOS NIÑOS APRENDAN Á QUERER Á SUS PADRES.

Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard.

Mi querido amigo:

Recibo su donosa esquelá, en que me propone el contrato bilateral, y para mí doblemente honroso, de escribir V. en *El Cronista* un juicio crítico (que entiendo será laudatorio) de mi última novela *El Capitan Veneno*, si yo escribo una página en el excelente periódico LA NIÑEZ, con que tan relevantes servicios está V. prestando á las familias honradas.

Acepto el convenio; y en su consecuencia, le autorizo á copiar en LA NIÑEZ el último capítulo (que de niños trata) de mi referida novela *El Capitan Veneno* (puesta ya á la venta en las principales librerías de Madrid, á tres pesetas, y en un precioso tomo); aconsejándole que, para mayor instruccion de sus tier-nos y graciosos lectorcillos, inserte, por vía de preliminar del tal capítulo, las siguientes líneas:

Pues, señor, este era un capitan de muy mal genio, muy impaciente, muy gruñon, y que tenía resuelto no casarse nunca, como todavía no se habia casado á los 40 años de edad, por no arrostrar las molestias, cuidados y sinsabores que ocasionan los niños chicos...

Pero hé aquí que, á la postre, se

enamoró de una mujer muy buena y de mucho talento, la cual se prendó tambien de las virtudes encerradas é incultas bajo la áspera corteza del capitan; y que habiéndose casado como Dios manda Don Jorge y Doña Angustias (pues así se llamaban nuestros personajes), ocurrió cierto dia lo siguiente:

Y aquí, mi querido Ossorio, copia V. el epílogo de *El Capitan Veneno*, que ya recordará dice así:

«Una mañana del mes de Mayo de 1852, es decir, cuatro años despues de la escena que acabamos de reseñar, cierto amigo nuestro—el mismo que nos ha referido la presente historia—paró su caballo á la puerta de una antigua casa con honores de palacio, situada en la Carrera de San Francisco de la villa y corte; entregó las bridas al lacayo que lo acompañaba, y preguntó al leviton animado que le salió al encuentro en el portal:

—¿Está en su oficina D. Jorge de Córdoba?

—El caballero,—dijo en asturiano la interrogada pieza de paño,—pregunta, á lo que imagino, por el excelentísimo señor marqués de los Tomillares...

—¿Cómo así? ¿Mi querido Jorge es ya marqués?—replicó el apeado jinete.—¿Murió al fin el bueno de D. Alvaro?—¡No extrañe V. que lo ignorase, pues anoche llegué á Madrid despues de año y medio de ausencia!...

—El señor marqués D. Alvaro,—dijo solemnemente el servidor, quitándose la galoneada tartera que llevaba por gorra,—falleció hace ocho meses, dejando por único y universal heredero á su señor primo y antiguo contador de esta casa D. Jorge de Córdoba, actual marqués de los Tomillares...



—Pues bien: hágame V. el favor de avisar que le pasen recado de que aquí está su amigo T...

—Suba el caballero...—En la biblioteca lo encontrará.—S. E. no gusta de que le anunciemos las visitas, sino de que dejemos entrar á todo el mundo como á Pedro por su casa.

—Afortunadamente...—exclamó para sí el visitante subiéndola escalera,—yo me sé la casa de memoria, aunque no me llame Pedro...—¡Conque en la biblioteca!... ¿eh? —¡Quién había de decir que el *Capitan Veneno* se metiese á sabio!

Recorrido que hubo aquella persona varias habitaciones, encontrando al paso á

nuevos sirvientes que se limitaban á repetirle: *El señor está en la biblioteca...* llegó al fin á la historiada puerta del tal aposento; abrióla de pronto, y quedó estupefacto al ver el grupo que se ofreció ante su vista.

En medio de la estancia hallábase un hombre puesto á cuatro pies sobre la alfombra: encima de él estaba montado un niño como de tres años, espoleándolo con los talones, y otro niño, como de año y medio, colocado delante de su despeinada cabeza, le tiraba de la corbata como de un ronzal, diciéndole borrosamente:

—¡Arre, mulal!

P. A. DE ALARCON.

## LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

—¡Qué hermosa es esta lluvia de oro!—exclamaba embelesado Leon, contemplando los caprichosos giros de los deslumbrantes fuegos de artificio;—estos chorros de oro deben ser más bonitos vistos de cerca.

—No, hijo mio: de léjos son mejores, porque no se ve la trampa; y además, nunca parecen tan bellas las cosas como de léjos.

—Pues mira, mamá, yo diría que esas gotitas de todos colores y esas culebras que van arriba y abajo, y se enroscan y hacen tantos juegos, son mucho más grandes y hermosos allí mismo donde se hacen; voy á acercarme...

—¡No lo hagas, por Dios, hijo mio, que te puedes lastimar!...

—¡Ay, madre, que me ha caído una chispa en la cara y otras en las manos, que me dan un escozor insufrible!

—Cálmate, hijo mio, que no será mucho; pero, á acercarte más, hubieras podido quedarte ciego por toda la vida.

—¡Quién lo dijera! ¡Son tan hermosos los fuegos!

—Pues ahí verás: lo que seduce y atrae suele ser muy peligroso: procura siempre no acercarte á ello demasiado; las palabras muy melosas suelen ser preludio de acciones muy bajas, y las brillantes apariencias el cebo del más amargo engaño.

J. B.



## LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS.



Cualquiera pensaría que semejante Sociedad sirve para enaltecer la profesion del escritor, para estrechar los vínculos y sostener los intereses profesionales de las clases asociadas... ¡Error!

Segun el malicioso dibujante, la Sociedad solo sirve, á lo sumo, para llevar á sus individuos al Hospital ó entregarlos á *La Funeraria*, acompañados por unos cuantos golpes de bombo de *La Correspondencia de España*.

## LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES



Una Exposicion anual de flores y aves, á la que se va por la música.

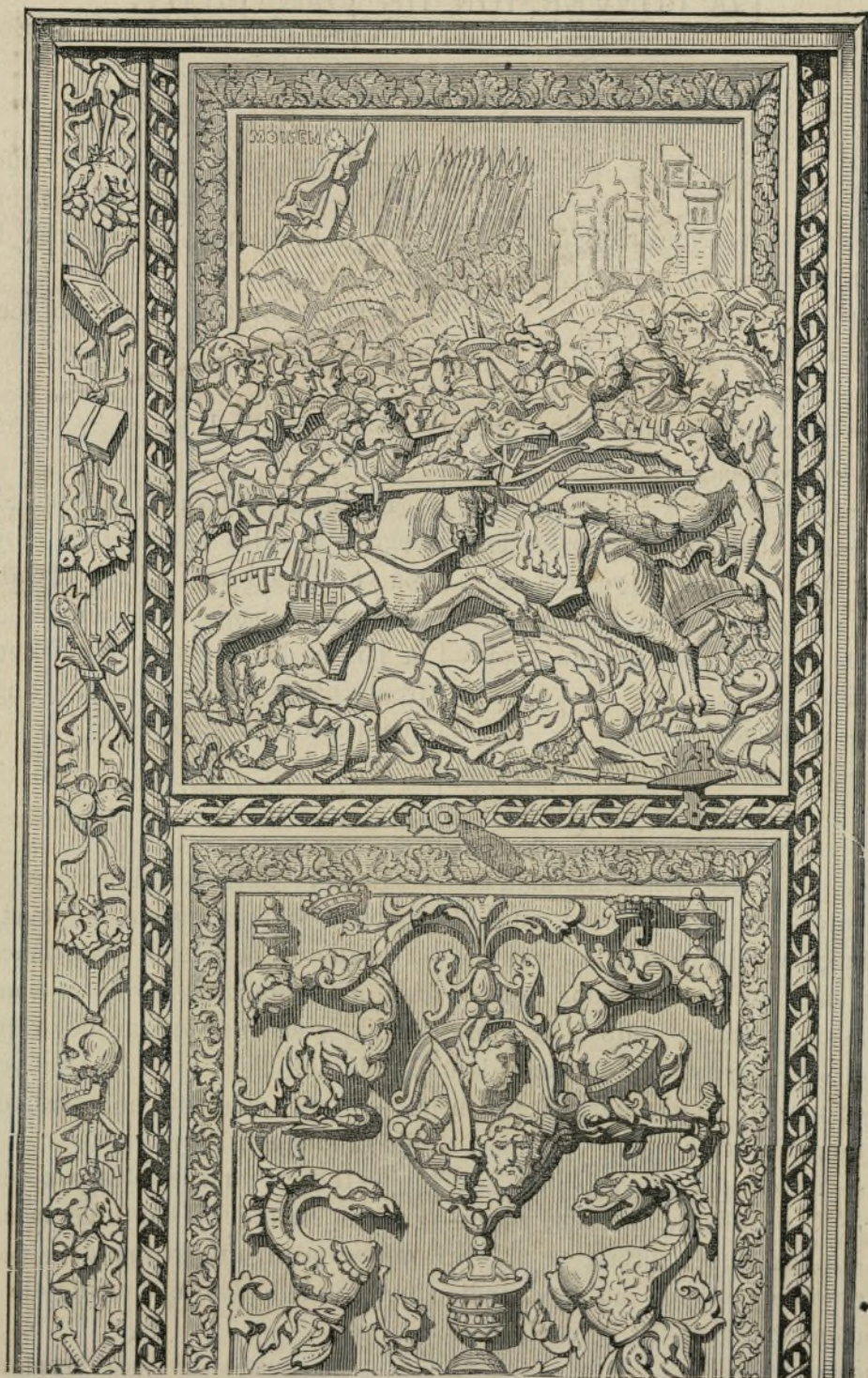
La publicacion de un *Boletin* que nadie desgraciadamente lee.

Y entre tanto la crueldad para con los animales no decrece; el palo y la fusta se levantan sin descanso sobre las bestias de tiro; periódicos envenenamientos llenan de cadáveres las calles, y son posibles escenas como la reproducida por el dibujante.

La Sociedad necesita definir y realizar mejor su mision.



ARTE ANTIGUO



POSTIGO DE LA CAPILLA DEL OBISPO, EN LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS DE MADRID.



## LA CONVERSION DE SAN ELOY.

(Leyenda provenzal.)

### I.

Dios Padre, Nuestro Señor, estaba un dia muy pensativo sobre su trono en el Paraíso.

El niño Jesús se acerca:

—Padre mio, ¿qué teneis?

—Inquietudes, niño mio; mira allá abajo...

—¿Dónde?

—Allá abajo, en el Limosin, donde señala mi dedo, ¿ves esa aldea cerca de esa poblacion? Es un taller de herrador, muy grande y muy bonito.

—Ya lo veo.

—Pues bien: allí hay un hombre que yo quisiera salvar de las llamas del infierno. Se llama el maestro Eloy. Es bueno, fiel á mis mandamientos, caritativo para con el pobre, servicial para todos, honrado con sus clientes, trabajador desde el alba al anochecer junto á su yunque, sin quejarse ni blasfemar jamás; me parece digno de hacer con él un gran santo.

—Y ¿por qué no?

—Es orgulloso, hijo mio, y siendo un excelente obrero, se figura que sobre la tierra no hay nadie por encima de él. Es la vanidad lo que le pierde.

—Padre mio, — dice el niño Jesús, — si quisiérais permitirme bajar á la tierra, yo trataria de convertirle.

—Baja, corazon mio; te lo permito.

### II.

El Divino Salvador del mundo llegó á la calle donde vivia Eloy; iba vestido de aprendiz, y llevaba un pequeño paquete al hombro en la punta de un palo. Se detiene frente por frente de la casa, y finge que deletrea la muestra:

*Eloy, herrador,  
maestro de todos los maestros herradores.*

El niño coge el sombrero en la mano y se aproxima á la puerta.

—Dios os dé buenos dias, maestro, así como á toda vuestra compañía; ¿teneis necesidad de algun ayudante?

—Por el momento no, — respondió el maestro Eloy.

—Dios os guarde; otra vez será.

Y el buen Jesús continuó su camino hasta un grupo de aldeanos que hablaban en medio de la calle.

—Yo nunca hubiera creído, —





dice Jesús al pasar,—que en una tienda grande, donde debe haber tanto trabajo, se me rehusase ganar mi pan.

—Aguarda un poco, pequeño,—le dice uno de los vecinos;—¿cómo has saludado al maestro Eloy?

—Yo he dicho como se debe decir: Dios os dé buenos días, así como á vuestra compañía.

—No es así como era menester decir, sino llamarle maestro de todos los maestros herradores. ¿No has visto su muestra?

—Es verdad,—respondió Jesús;—voy á probar otra vez.

Y luego volvió al taller.

—Dios os dé buenos días, maestro de todos los maestros herradores; ¿os hace falta un obrero?

—Entra, entra, hijo mio; reflexionaba precisamente, despues que te has marchado, que yo podría quizá ocuparte. Pero de una vez para todas no olvides que yo quiero que me llamen *maestro de los maestros herradores*, porque (esto no es para alabarme) no hay en todo el Limosin otro hombre como yo, que sepa forjar un hierro en cuatro martillazos.

—¡Oh!—dijo el aprendiz,—en mi país los forjamos con un solo martillazo.

—¿Nada más que en uno? Calla, galopin; eso no es posible.

—Vais á verlo, maestro de todos los maestros herradores.

## III.

Jesús coge un pedazo de hierro informe, lo arroja en la fragua, sopla, pone carbon, y cuando el hierro está al rojo blanco, adelanta la mano para cogerle.

—¡Detente, imbécil!—grita el maestro,—vas á tostarte los dedos.

—No tengais miedo,—replicó Jesús;—gracias á Dios, en mi país no nos servimos de pinzas ni de tenazas.

Y el pequeño obrero retira el hierro de la llama, le pone sobre el yunque, y de un martillazo hace la herradura de una mula. Los obreros se callan, y miran alternativamente al obrero recién venido y al maestro.

—¡Oh!—dice el maestro Eloy;—si yo quisiera, haria otro tanto.

Se baja, arroja un pedazo de hierro al fuego, sopla, y cuando el hierro está rojo, alarga tambien la mano, como habia hecho su aprendiz; pero suelta la barra y se sacude los dedos. Mientras que buscaba las tenazas, el hierro se enfrió, y por más que le golpeó luego sobre el yunque, ninguna chispa se desprendió, y no pudo hacer más que un objeto ridículo é informe.

## IV.

El aprendiz seguia recostado sobre la puerta.



—Me parece,—dice,—que oigo el galope de un caballo.

El maestro Eloy se aproxima y ve un jinete, un soberbio jinete, que se detiene delante de la puerta; era San Martín.

—Vengo de léjos,—dice;—mi caballo ha perdido dos de sus herraduras, y ya desesperaba de encontrar un herrador en mi camino.

—Señor, quien quiera que seáis, no podíais tener mejor suerte: estais en casa del primer obrero del Limosin y de la Francia.

Yo soy el maestro de todos los maestros herradores. Con un martillazo forjo un hierro.

Pequeño, ven á sostener la pata del caballo.

—¿Sostener la pata del caballo? —replicó Jesús;—en nuestro país nosotros no lo hacemos jamás.

—¡Ah! esto es muy fuerte,—exclama el herrador;—¿y cómo hieran en tu país sin sostener la pata? ¿El caballo se toma el trabajo de presentarla?

—¡Oh! nada más sencillo; vais á verlo.

Y el niño toma las grandes tijeras de su maestro, se aproxima al caballo, le corta la pata, entra al taller, ata en el torno la pata, limpia la pezuña y pone el hierro que acaba de forjar, planta sus clavos y los dobla; despues abre el torno, vuelve á llevar la pata al caballo, la ajusta con un poco de

saliva, y hace el signo de la cruz, y dice: *¡Dios mio, haz que esto se junte!*

Y el caballo patalea como si nada hubiese pasado.

Los obreros abrieron unos ojos como linternas, y el maestro Eloy comenzó á sudar de rabia.

## V.

—¡Pardiez! Haciendo como éste, yo tambien herraria otro.

Y toma las tijeras, corta la otra pata del caballo, la ata tambien en el torno y pone un hierro. Mas cuando se trata de volverla á colocar, como no hizo ningun signo de cruz ni oracion, no lo pudo lograr. La sangre corria en abundancia, y la pata se caia siempre. Entónces furioso busca á su aprendiz, y miéntras que miraba en todos los rincones de su tienda, le distingue componiendo la pata del caballo de San Martín y desapareciendo de repente.

Entónces el orgulloso maestro Eloy rompió á llorar, reconociendo que habia un maestro por encima de él, por encima de todos los maestros. Dejó su gran mandil de cuero, abandonó la fragua y luégo partió para anunciar, recorriendo el mundo, la palabra de Dios; y predicando las grandes lecciones de la humildad cristiana, llegó á ser obispo de Noyon.

A. BRUN.

(Trad. de M. de A. O.)



## LA MARIPOSA.

## CUENTO.

Era yo entónces un niño, y lo recuerdo como si fuese ahora. Iba yo paseando con mi padre por entre unos espesos árboles próximos á una carretera; íbamos en silencio, yo corriendo delante, y mi padre siguiéndome detrás. Sólo el ruido de mis pasos y el de las ramas de los árboles, al chocar unas contra otras, era lo que se sentia. Mas de pronto, al ruido precipitado de un caballo que caminaba á galope por la carretera, me detuve un momento, pero despues corrí á ver quién era. El caballo adelantaba montado por un soldado de caballería; su casco reluciente, su sable, sus botas de montar, y sobre todo su hermoso caballo, me hicieron que dijese, lleno de gozo: «¡Quién fuera como ese!» Y señalaba con mi mano al soldado que se alejaba envuelto en una nube de polvo. Mi padre, que habia oido mi exclamacion, se echó á reir, y cogiéndome de la mano, me dijo: «Te voy á contar un cuento, el cuento de la mariposa», y empezó su relato de esta manera:

«Rafael era hijo de unos padres que si no eran muy ricos, por lo ménos gozaban de una regular posicion. En casa de Rafael habia un

delicioso jardin, en donde jugaba y se entretenia más que en ninguna otra parte; las flores más caprichosas y más bonitas tenian allí su asiento. Un dia en que corria alegre y contento por entre las flores, vió una mariposa de alas azules lindísimas que volaba por el jardin, ya deteniéndose sobre la orgullosa dalia, ya sobre el hermoso clavel ó sobre la tímida azucena. Rafael la miraba ensimismado. Y verdaderamente era una mariposa lindísima: sus alas azules con reflejos plateados, merced á la luz del sol, producian en la vista un precioso contraste: Rafael iba detrás, aunque sin seguirla; pero al poco rato la mariposa voló, y abandonó el jardin, quedándose Rafael muy triste; mas al dia siguiente vuelve á ver á la mariposa columpiándose sobre una hermosa rosa; Rafael no se pudo ya contener, y exclamó: ¡Quién fuera como tú, mariposa! Tener alas, poder ir de un jardin á otro, dormir sobre una flor y despertarse á los rayos del sol, ¡qué delicioso debe ser! — decia entre sí. — Aquella noche soñó Rafael que veia logrados sus sueños, que se convertia en mariposa, y que sirviéndose de sus alas azules, iba de



jardin en jardin, y se quitaba de una flor para despues posarse en otra. Por fin fué á parar á uno delicioso, en el que revoloteaba llena de felicidad. De pronto observa que viene hácia ella y que la persigue una niña como un ángel, rubia y blanca; sobre su espalda la caian sueltos sus hermosos cabellos, y con una cosa blanca en la mano que la mariposa no pudo distinguir, se adelantaba hácia ella. La niña detuvo un momento su carrera, y la mariposa se paró, posándose sobre una flor; pero poco despues ve que la niña, adelantándose poco á poco, llega á la flor y extiende aquello que la mariposa no pudo distinguir, y ésta se siente presa. Lo que pasó por ella no puede decirse: estuvo á punto de morir; pero hizo un desesperado esfuerzo y salió: la niña se puso triste y la mariposa loca de contenta; ¡ya era libre! La niña se entró llorosa en su casa, y la mariposa, para descansar de sus fatigas, se quiso posar sobre una hermosa flor; pero un gusano repugnante que allí habia le causó miedo y escapó

asustada. Fué andando, andando. — ¿Dónde descansaré yo? — decia. — Por fin pasa por un hermoso y elegantísimo palacio, y por una de sus ventanas abiertas se entra en una habitacion alumbrada por luces de gas. — ¡Qué hermosas! ¡qué hermosas! — decia ella; — y corriendo se precipita en una, y siente entónces un dolor agudo, y entre agonías espantosas murió la mariposa. . .

Rafael despertó: ¡Ya no quiero ser mariposa! ¡ya no quiero ser mariposa! — exclamaba. — ¿Por qué? — le preguntaron. — Porque las mariposas sufren tambien, y mucho; yo creí que no hacian más que divertirse, y además están expuestas á una muerte espantosa.»

—Lo mismo te ha sucedido á tí, — exclamó mi padre; — no has visto más que lo bonito, y dejándote llevar de la primera impresion, dijiste que querias ser como aquél... Antes de decidirse por una cosa se debe examinar lo bueno y lo malo, no solamente lo bueno.

ADOLFO VALLESPINOSA Y DIOR.

## HOSPITAL DEL NIÑO JESUS.

El dia 1.º se verificó la solemne inauguracion del nuevo edificio construido en la ronda de Vallecas, detrás del Retiro, trasladándose á

él los 12 niños y 20 niñas que se hallaban en el Hospital provisional de las Peñuelas.

El edificio, que es magnífico, ha



sido proyectado por el arquitecto D. Francisco Jareño, y cuando esté terminado, podra albergar más de 500 niños.

Las salas terminadas son espaciaosas; están caldeadas, como todo el edificio, por medio de caloríferos perfectamente combinados, y la ventilacion en ellas es perfecta.

Tanto las camas como los colchones, han sido traídos de Inglaterra, y en un pequeño saliente de la cama tiene cada enfermito su servicio completo de tazas, platos, vasos y cuchara, todo de hierro cubierto de porcelana.

La capilla provisional es bellísima y las dependencias todas están perfectamente dispuestas.

S. M. el Rey, acompañado de sus augustas hermanas, de los duques de Santoña y del director del Hospital, Dr. D. Mariano Benavente, visitó todo el edificio.

En la capilla provisional, el patriarca de las Indias, asistido del cardenal Moreno, del rector de Atocha y del capellan del Hospital, señor D. Evaristo Sanchez, dijo las preces de ritual, que repitió tam-

bien en cada una de las nuevas salas.

Las reales personas dirigieron afectuosas frases á los pobres enfermitos, y conversaron detenidamente sobre su estado con la superiora, Sor Rosalia, y con el Dr. Benavente, quien presentó á S. M. el personal facultativo del establecimiento, que lo forman los ilustrados doctores Sres. Tolosa Latour, Benavente (D. Abelino), Rivera, Gomez Alvarez, Lopez Pumares, Gonzalez, Maenza y Tierno.

Numerosa y distinguida concurrencia, invitada al acto, llenó el dia 1.º aquel edificio, cuyo importe ha ascendido á cerca de 15 millones de reales, de los cuales la mitad próximamente se ha satisfecho con el producto de la rifa, y el resto lo ha anticipado la señora duquesa de Santoña; cuando todo lo proyectado esté construido y organizado, los gastos pasarán de 20 millones de reales.

¡Llor á la ilustre señora que tan noble empleo sabe dar á sus riquezas, siendo consuelo y alivio de los pobres y de los enfermos!

## ACTUALIDADES.

Con el título de *Union literaria hispano-americana*, se ha fundado en Madrid una asociacion cuyo principal objeto tiende á estrechar los lazos que deben unir á cuantos cultivan las letras en todas las regio-

nes donde se habla el idioma de Cervántes. Con arreglo á las bases de esta sociedad, se establecerán en la Península y en los países de la América latina centros directivos que fomentando entre sí cordiales re-



laciones, harán cada día más fecundo el pensamiento de hermanar por medio de las letras á pueblos que tienen un mismo origen.

\*\*\*

La Sociedad protectora de los Niños ha inaugurado en 1.º del corriente la consulta pública y gratuita para niños y mujeres encargadas de su lactancia. Se admitirán en la consulta niños hasta la edad de doce años.

La primera consulta se halla establecida en la Casa-refugio que la Sociedad tiene establecida en el barrio de Salamanca, calle de Claudio Coello, núm. 32, y una vez en marcha este servicio, irá extendiéndose á todos los distritos de Madrid hasta dotar á todos de tan importante beneficio.

\*\*\*

Algunos apreciables colegas llaman la atención respecto á los niños vagabundos que á todas horas del día y de la noche se encuentran por Madrid, viviendo en la más peligrosa ociosidad y haciendo el triste aprendizaje del vicio. De esperar es que las autoridades contribuyan á que desaparezca una situación que tantos males entraña.

\*\*\*

Las obras del repertorio que el favorecido teatro de la Comedia va representando en la presente temporada atestiguan su acertada dirección. Ultimamente ha puesto en escena la bonita comedia *Carrera de obstáculos*, alcanzando grandes aplausos sus bellezas é interpretación.

En Lara continúan los estrenos, logrando todos ellos por aquel numeroso público la acogida más satisfactoria para sus autores y la empresa.

Con el título de *Soledad* se ha estrenado en el teatro de Variedades un disparate cómico-lírico, en el que el maestro compositor D. Isidoro Hernandez alcanza grandes aplausos por la originalidad y buen gusto que predomina en la música de la citada obra.

\*\*\*

En el teatro Español se ha estrenado el drama *Haroldo el Normando*, original de D. José Echegaray: tiene grandes bellezas de forma, pero carece del vigor dramático de otros trabajos del autor.

\*\*\*

En nuestro próximo número hablaremos de los *Fantoches* del teatro de Novedades.

\*\*\*

Desde el establecimiento provisional del *Hospital del Niño Jesus* en el barrio de las Peñuelas, en 1877, hasta la traslación al nuevo local, han sido asistidos en el mismo 1.856 niños, de los que han curado 1.517, ó sea el 81 por 100, sin contar con los asistidos á las consultas.

\*\*\*

En Caravaca (Murcia) se ha verificado con gran solemnidad la apertura del curso en el acreditado colegio de segunda enseñanza que en dicha población dirige don Quintín Bas.

